

Langue espagnole

Palle Christensen y Johan Windfeld Hansen: *Dansk-spansk ordbog*. Copenhague, Munksgaard, 1982. 800 págs.

Sin llegar al nivel del monumental *Spansk-dansk ordbog* de Carl Bratli (Copenhague, 1947), este diccionario danés-español supone un claro adelanto en la lexicografía dano-castellana: con sus 800 páginas y unas 85.000 entradas supera considerablemente aquellos otros –poquísimos– que están a la disposición del público danés y escandinavo. Aunque los autores dicen que su diccionario fue concebido para los daneses que tengan que comunicar en castellano y no viceversa, también será de una utilidad indiscutible para el público de habla castellana que se interese por nuestra cultura.

La disposición tipográfica es consecuente y clarísima, lo cual tratándose de una lengua de léxico sintético como la danesa debería ser un *sine qua non*, pero que de hecho ha planteado muchos problemas en otros libros de este tipo.

Es mérito de los autores el habernos dado un diccionario que abarca tantos vocablos de los más variados campos de la actividad humana: de las técnicas, medicina, ciencias, comercio, derecho, etc. y que también trata de captar la lengua viva de nuestros días. En los que se refiere a los autores, al manejar el libro –de un tamaño manejable: 12 x 19 cm– uno se da cuenta de que se trata de autores no sólo lexicógrafos sino también traductores: se nota en la extensa fraseología y en la nomenclatura de instituciones y organismos daneses. Este último campo ofrece soluciones utilísimas: 1º nombres oficiales en castellano, como p.ej. *Industrirådet (DK)*: *Federación de Industrias Danesas*; 2º traducciones neutrales y nombres oficiales de los homólogos españoles, p.ej. *tipstjeneste*: *Servicio Nacional de Quinielas*; (*E*) *Patronato de Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas (PAMDB)*; 3º traducción por explicación de entidades que son típicas de la cultura danesa, p.ej. *ombudsmand*, fenómeno que se ha introducido en países de habla castellana con su denominación escandinava: (*el*) *ombudsman(d)*, pero que en muchos textos no puede ponerse sin una explicación como la –muy exacta– que ofrece este diccionario: *mediador (entre los ciudadanos y la administración)*.

Para cualquier tipo de reseña que se haga a un diccionario hay una serie de entradas “interesantes”, es decir, palabras o giros que siempre han resultado difíciles de traducir. Hay que señalar que se ofrecen soluciones a *hygge*, *ligt*, *glæde sig til*, *Ole Lukøje* y muchos otros.

Ante la acelerada invasión de anglicismos en la lengua danesa, los autores parecen haber optado por presentar los más usados de tipo técnico, p.ej. *lay-out*, *know-how*, *marketing*, *hook*. El que busque el empleo no literal de este último vocablo (como en *han er hooked på det*) tiene que buscar primero el sinónimo danés, lo mismo que el que quiera hablar en castellano del *spot* o su derivado verbal *spotte* = *sætte spot på*, porque ahí no le valen *burla*, *befa*, *mofa*, *escarnio*. Y esto parece resumir los problemas de éste como de tantos diccionarios generales: el lenguaje de hoy. Los autores han hecho mucho por incluir las versiones castellanas de palabras danesas que hoy en día se usan mucho en el habla coloquial y han captado muchos matices, p.ej. *fantastisk*, que se ha convertido en una especie de aumentativo y que por lo tanto tiene poco que ver con *fantasía*: *fantástico*, *fabuloso*, *F colosal*; *barnet opførte sig - pænt*: *el niño se portó enormemente bien*. Su empeño también se refleja en *mandschauvisme*: *machismo*, pero sorprende la ausencia de *kønsrolle*; se nos ofrece *ungdomsbevægelse*: *movimiento juvenil*, pero ¿donde están los tan usados *slip(per)*, *rokker*, *punker*? Creo que el lenguaje que ya se lee en los periódicos todos los días debería tener más cabida en la segunda edición de este diccionario.

Noto una tendencia (no muy pronunciada) hacia el purismo en algunas entradas donde el español emplea extranjerismos en vez de/junto con palabras españolas: pongo como ejemplo

spejder: *explorador* que parece ser la forma acuñada por la R.A.E., pero que normalmente es sustituida por *scout* o *boy-scout* pronunciada a la española. Por otra parte, *marketing* es *marketing* y en cuanto al danés los autores no han querido censurar la manía de mucha gente de sustituir la preposición *om* por *omkring* en frases como *diskussionen om/omkring Suez Kanalen* (s.v. *omkring*).

Recomiendan los autores que se consulte también un diccionario español unilingüe para la comprobación de las traducciones, especialmente cuando dan varios sinónimos. Esta recomendación debería encontrarse en todos los diccionarios bilingües. Es mérito de éste ofrecer artículos de hasta una columna entera, pero el criterio sigue válido. Añadiría que en cuanto a citas literarias o bíblicas es un tesoro el mencionado *Spansk-dansk ordbog* de Bratli y tiene la ventaja de ofrecer al mismo tiempo la traducción al danés.

En resumen, el *Dansk-spansk ordbog* es un instrumento utilísimo que puede pecar de las inevitables omisiones, pero que se presenta como obra de sólido fundamento.

John Kuhlmann Madsen
Copenhague

Langue italienne

Bruno Migliorini, Carlo Tagliavini, Piero Fiorelli: *DOP. Nuova Edizione. Dizionario d'Ortografia e di Pronunzia*. Edizioni RAI. Torino. Nuova Edizione, 1981.

La primera edición del DOP fece le sua comparsa nel 1969 e fu accolta con largo consenso, così p.es. anche nella recensione che ne fece Jørn Moestrup (*Revue Romane* V, 2, 1970, p. 272-73). Per la seconda edizione, già sulla copertina si osserva un piccolo cambiamento che testimonia il successo della prima edizione, ormai diventata un classico: infatti, il titolo della nuova edizione è DOP, mentre il titolo originario è stato declassato a coprire il posto del sottotitolo. Stranamente, in considerazione di tale successo, il vocabolario non contiene la voce DOP che ormai, a ragione, meriterebbe il suo posto accanto a tante altre sigle.

Il dizionario si rivolge a tutti quelli che, per professione, abbiano bisogno di un manuale di pronuncia e ortografia che contenga informazioni non soltanto sul vocabolario centrale ed i nomi propri della lingua italiana, ma anche su neologismi, parole e nomi stranieri, e si rivolge naturalmente soprattutto agli annunciatori della RAI.

Sulla copertina figurano sempre i nomi dei tre redattori della prima edizione. Tuttavia, a causa della morte di Bruno Migliorini e della malattia di Carlo Tagliavini, dopo il 1975 Piero Fiorelli ha portato a termine il lavoro da solo.

Con gli anni, lo spirito normativo del dizionario comincia ad assumere dei tratti anacronistici. La pronuncia colta delle varietà regionali fuori di Firenze ormai è comunemente accettata. Quindi, sembra assurdo consigliare p.es. a un milanese che del resto parli in modo coerente e su un livello colto la sua varietà regionale, per una singola parola la pronuncia fiorentina. Ammetto subito che mi rendo conto delle difficoltà enormi che creerebbe una revisione del genere. Tuttavia, per future edizioni si potrebbe desiderare che tale punto di vista fosse preso in considerazione.

Nei capitoli introduttivi ci sono diverse aggiunte o aggiornamenti in rapporto alla prima